

## Veronesi y el sentido de la vida

Sandro Veronesi publica 'El colibrí', galardonado este año en Italia con el Strega, el máximo galardón literario del país trasalpino.

ÍÑIGO URRUTIA

Sandro Veronesi (Florencia, 1959) ha obtenido este año por segunda vez –la primera, con 'Caos calmo'–, el prestigioso premio Strega con 'El colibrí', una novela que narra con intensidad dramática sostenida los estragos que puede originar el amor, el que pudo ser y no fue. Es también una historia sobre cómo gestionamos el dolor y las pérdidas, –por ejemplo, «esa llamada que todos los padres temen como temen el infierno– los errores que se solidifican, sea a través de la parálisis y la inacción o como impulso para recomponer la existencia. «¿Cómo contar el nacimiento de un gran amor cuando sabemos que acabó mal?; o cuando «desde el principio, todo fue un error, una ficción. Esto sucede a menudo cuando se forman las parejas y luego las familias», y la ingenuidad se convierte en culpa; o «la infelicidad que persiste aunque la elijamos como mal menor. Y sin embargo, 'El colibrí' celebra también el optimismo, los arrestos emocionales para superar las situaciones de duelo, para encontrar un sentido a una existencia marcada por vicisitudes negativas.

Veronesi narra la historia del oftalmólogo Marco Carrera, que un día recibe la llamada de Daniele Corradori, el psicoanalista de su esposa, quien infringe el código deontológico para reve-

larle que ella conoce su secreto, su relación amorosa con Luisa Lattes, una relación epistolar que se remonta décadas. Un amor cortés en sentido estricto, sin sexo. Como le escribirá Luisa, presa de un exacerbado laconismo platónico: «¿No sabes que en eso consiste nuestro amor: en que yo nunca esté donde tú estés y tú nunca estés donde estoy yo?».

La novela está estructurada mediante saltos temporales y flashbacks, constantes cambios cronológicos. El autor combina estilos y géneros, de los textos epistolares a las conversaciones online, las remembranzas y los descargas o la prospección distópica hasta configurar una mezcolanza que no merma la lectura. Por el contrario, le otorga una coherencia gradual y las piezas encajan como teselas en un mosaico.

El lector asiste al crecimiento del protagonista, Marco Carrera, desde su infancia feliz en Florencia ajeno al desamor y las infidelidades entre sus padres. Su corta estatura le granjeará el apodo familiar de 'El colibrí', resuelto cuando es sometido a un tratamiento experimental con hormonas. Un mote que, en cierto modo, hará honor a su capacidad para sobrevivir a todo tipo de adversidades; si el pajarillo fulgurante que aletea hasta cien veces por segundo puede estar suspendido en el aire, el protagonista tam-

bien puede estarlo en el tiempo, hasta que, nunca es tarde, encuentre sentido a su existencia en una suerte de epifanía redentora, política y combatiente. Marco ya tiene rumbo.

Pero hasta entonces su vida estará limitada por su amor imposible con Luisa y por las vicisitudes de unas relaciones familiares sometidas a virulentas sacudidas: su esposa Marina, que se balancea entre la depresión y la agresividad; su hermano Giacomo, con el que romperá tras una acusación definitiva, una ruptura no menos traumática que la que sellará el destino de su hermana Irene, o el final de su padre Probo. La fractura no será menor con su amigo de franca-chelas y casinos, Duccio Chilleri, un joven lastrado por el estigma de ser gafe, lo que le reporta el apodo de 'El Innombrable'. Un personaje pirandelliano, como explica el autor al final de la novela.

'El colibrí' cambia radicalmente de registro en las últimas cincuenta páginas y toma un rumbo diferente con la catarsis del protagonista. Escampa el tono sombrío, incluso en el sobrecedor desenlace, y el discurso, el sentido de la vida de Marco Carrera adquiere una nueva dimensión, cimentada en la voluntad de cambiar el mundo, ya no en permanecer suspendido en el aire.



**EL COLIBRÍ**  
SANDRO  
VERONESI  
Traductor: Juan  
Manuel Salmerón  
Arjona.  
Editorial: Anagrama.  
Páginas: 314.  
Precio: 20,90 euros.



ILLUSTRACIÓN  
IVÁN MATA